

AMBIENTE

TalCual

Coordinado por: María Eugenia Gil Beroes

ambiente@talcualdigital.com

El ambiente como oportunidad

Alejandro Luy*

Hubo un tiempo en que el desarrollo a costa del ambiente no fue la excepción sino la norma. Por décadas la labor empresarial se hizo considerando al ambiente como un espacio de una inmensa capacidad de tolerancia a los desechos generados en los procesos industriales o bajo la premisa de que la contaminación de las aguas, los suelos y el aire, eran los efectos colaterales e inevitables del desarrollo.

Sin embargo, la presión ciudadana, las advertencias de las universidades y las organizaciones no gubernamentales condujeron a los gobiernos a establecer normas ambientales orientadas a disminuir el impacto de la actividad productiva sobre el ambiente. En los últimos años se han formalizado acuerdos internacionales intergubernamentales en materia ambiental, que tienen incidencia en leyes y políticas públicas de cada Estado.

Fue así como aparecieron controles y/o sustituciones sobre las materias primas utilizadas en la producción y el mejoramiento de los procesos a fin de ahorrar agua, electricidad, optimizar la eficiencia, disminuir o eliminar el volumen de desechos sólidos, líquidos o gaseosos, así como el manejo de los residuos antes de su descarte definitivo.

Ahora bien, todo lo anterior implica exclusivamente el cumplimiento de las legislaciones ambientales establecidas por el Estado y no debe ser contabilizado como Responsabilidad Social Empresarial (RSE).

UNA VISIÓN DE LA RSE

La Responsabilidad Social Empresarial (RSE) y sus consecuentes acciones tienen aproximaciones muy diversas y cada una de



MG/Archivo

ellas es apreciada de manera distinta por la empresa, los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales (ONGs) y las comunidades.

Existen tres fundamentos de gran importancia que deberían ser considerados en la implementación de la RSE.

1. Debe ser una práctica guiada por fundamentos éticos y responder a un compromiso de largo plazo.

2. No debe ser una imagen ante la sociedad y los gobiernos. La RSE debe mostrar consistencia y fortaleza ante el escrutinio público.

3. No debe ser un mecanismo para competir, lo que convierte los problemas, comunidades y ONGs en nichos de "mercado".

Valoramos el aporte de la RSE en ámbitos distintos al ambiente. De hecho, apoyarlo es una estrategia para contribuir a mejorar la ca-

lidad de vida de todos los venezolanos. Sin embargo, pensamos que nuestra diversidad biológica no ha sido valorada justamente, por lo que ofrecemos algunos argumentos a favor de proyectos ambientales y de desarrollo sustentable en el marco de las políticas de RSE, todos con un efecto en la calidad de vida de los ciudadanos.

EL AMBIENTE: OPORTUNIDADES DIVERSAS

Una de las mayores riquezas de Venezuela es su diversidad biológica, algo que la coloca entre los diez países con mayor diversidad de aves, mamíferos, anfibios y reptiles. Además, más de un 25% del territorio está protegido por parques nacionales y monumentos naturales, además de refugios y reservas de fauna silvestre. A pesar de esta inmensa riqueza, el

ambiente no es el ámbito de mayor atención de las empresas a la hora de ejercer su RSE. Existen iniciativas, pero, en virtud de nuestra diversidad biológica deberían hacerse más esfuerzos.

1. En cada estado de Venezuela existe al menos un parque nacional, el cual muchas veces constituye la principal área de recreación. Además los parques nacionales brindan protección a las cuencas hidrográficas que abastecen de agua al 80% de la población.

2. Asociados a muchas áreas protegidas hay comunidades que hacen uso de recursos a través de la pesca, el turismo o actividades agrícolas, que en muchos casos constituye la principal fuente ingreso económico de las comunidades. Así, apoyar al ambiente es apoyar (siempre) a la gente.

3. Uno de los principales pro-

blemas ambientales del país es el manejo y la disposición de los desechos sólidos, que afecta la calidad de vida de prácticamente todos los ciudadanos. Muchas empresas generan, indirectamente, desechos difíciles de manejar por su volumen o la posibilidad de reciclarlos.

Ahora que el tema ambiental ha saltado de las manos de las ONGs "activistas", a grupos de investigadores de amplio reconocimiento y líderes políticos mundiales, las empresas tienen la posibilidad de considerar dentro de sus lineamientos de RSE al ambiente por los vínculos que éste tiene—directa o indirectamente— sobre la actividad productiva, sus empleados y la calidad ambiental de todos sus potenciales consumidores.

*Alejandro Luy, gerente general de Fundación Tierra Viva